

## Cario de Cauno *puno*Ω

Ignasi-Xavier Adiego – I.P.O.A. Universitat de Barcelona

[This article analyses the Carian form *puno*Ω, documented in the long inscription at Caunus, and proposes that its origin and meaning may be connected with Luwian (and Lycian) *puna-*. As regards the syntactic function of the word, the main problem is the exact value of the final sign of *puno*Ω. Assuming that Ω represents the Caunian equivalent of the arrow-sign in other Carian alphabetical varieties, it may be that the ending *-o*Ω is linked to some possible plural genitives.]

§ 1. Es sabido que el alfabeto cario de Cauno presenta ciertas singularidades con relación a las demás variantes alfabéticas. Ello supone que encontremos en él algunos signos sin correspondencia formal clara con los de las demás variantes y que, inversamente, estén ausentes signos que podemos inventariar en otros lugares. Uno de estos signos es Ω, que aparece en D 15, D 16 y ahora en la nueva bilingüe.

Ya Ševoroškin en sus primeros trabajos destacó el hecho de que los seis ejemplos entonces conocidos del signo coincidían en aparecer en una secuencia *o*Ω*o*, lo que le llevaba a interpretarlo como una semiconsonante *w* que actuaría a modo de *glide* (cf. Ševoroškin 1964:48, nota 11a, por ejemplo). En la nueva bilingüe, sólo uno de los tres ejemplos supone un contexto *o*Ω*o*; los otros dos son *o*Ω*u* y *E*Ω*o*, pero el hecho de que tanto *u* como *E* representen vocales labializadas (*u* = /u/, *E* = /y/?) no contradice la vieja hipótesis de Ševoroškin. Por ello, Melchert (1998:34) interpreta igualmente Ω como un sonido de transición de tipo /w/, ya que aparece siempre entre vocales redondeadas.

Sin embargo, al menos el carácter intervocálico interior de palabra de Ω queda desmentido ahora en uno de los ejemplos de D 16 gracias a un análisis combinatorio propiciado por la nueva bilingüe. En D 16, línea 5, puede leerse:

]aT*puno*Ω*otršbisbaχtmsk*[-] /

En esta línea es fácil reconocer y segmentar ahora una forma presente en la nueva bilingüe: *otrš*, cuya interpretación etimológica como acusativo plural de un tema *otr-*, emparentado directamente con licio *atra-/etli-* “uno mismo, persona” y que traduce en la bilingüe el griego αὐτούς, resulta sumamente atractiva. *otrš* es aislable en la línea 9 de la nueva bilingüe:

...olš otrš sb act[

De este modo, la línea 5 de D 16 admite una primera segmentación como la siguiente:<sup>1</sup>

]aT *puno*Ω *otršbi sb axtmsk[-]* /

Con ello resulta que, al menos en este caso, Ω no es intervocálico, sino que ocupa una posición final de palabra. Es cierto que esto tampoco contradice totalmente la hipótesis de Ševoroškin, ya que puede tratarse de un sonido de transición introducido por *sandhi* entre dos palabras, pero cuando menos sirve para cuestionar que forzosamente deba ser un sonido interior de palabra. Más bien puede abrirse la posibilidad de que lo realmente relevante sea el final en -oΩ. Observemos los otros tres ejemplos en los que tenemos -oΩ:

D 15: *qo*Ω *omu sδisa / snš šoδubrš / sb mnošknor / norimams*

D 16, línea 9: ]*intnor χurapai[š?]n(?)mo*Ω *oba /*

44\*(nueva bilingüe), línea 7: *mdo*Ω *un sb undo[*

44\*, línea 14: [—]T*χsaso*Ω *ort*

De estos ejemplos, el más significativo es el último: una segmentación ]T*χsaso*Ω *ort* puede verse apoyada por la reiteración de *ort* como secuencia inicial en la línea siguiente (44\*, l. 15): *tab sb ort-? sb Tor*; en este ejemplo, la segmentación de *ort-?* viene asegurada por la presencia de la conjunción *sb* “y” delante y detrás.<sup>2</sup> En los demás casos, las posibilidades de segmentación quedan abiertas a diferentes interpretaciones. Para la línea de *mdo*Ω *un* hemos insinuado en Adiego (1998:22) una segmentación *mdo*Ω *un sb un δo[*, con una reiteración de *un*, interpretado como infinitivo (“hacer” o similar); este análisis será el que seguiremos luego tras explicar *puno*Ω, pero se trata, evidentemente, de una segmentación de ningún modo definitiva. En el caso de *umo*Ω *oba*, una segmentación *umo*Ω *oba* nos dejaría ante una forma *oba*, con un comienzo *ob*<sup>o</sup> que tal vez pueda reconocerse también en la forma #*obs*#<sup>3</sup>. Finalmente, *qo*Ω *omu* de D 15, segmentado *qo*Ω *omu*, nos ofrece una interesante forma *omu* que podría compararse con licio *amu*, *ēmu* “yo”; sin embargo, la estructura de la inscripción no está nada clara y no hay ningún indicio de que el texto esté en primera persona.

En cuanto al único testimonio restante del signo Ω, éste aparece, como se ha dicho, tras *ù* y ante *o*: ]*ù*Ω *oru sb axt[* (44\*, línea 11). El carácter fragmentario del pasaje no permite decir nada ni a favor ni en contra.

§ 2. Retomemos ahora el primer ejemplo que nos permitía establecer un final -oΩ. Se trata de una forma ]aT *puno*Ω. Aunque no hay demasiadas evidencias combinatorias que nos permitan segmentar en más partes esta secuencia, resulta sumamente atractivo separar ]aT *puno*Ω y

1. Esta segmentación se basa, además de en la presencia de *otrš*, en la concurrencia de la conjunción copulativa *sb* “y”.

2. *tab* es la lectura adoptada por Frei-Marek en su último trabajo (Frei-Marek 1998), en tanto que en la primera edición del texto leían *nab* (Frei-Marek 1997). Las fotografías no permiten despejar la duda, ya que la piedra está dañada justo en la zona donde podría diferenciarse bien P de Y. Es posible —aunque no necesario— que el segundo ejemplo de *ort* acabara igual que el primero (en -n o en -t). Desgraciadamente, el signo en cuestión no es legible. Ambas líneas, leídas conjuntamente, presentan, pues, la forma siguiente:

—]T*χsaso*Ω *ortt ab sb ort(t??) sb Tor...* (¿o bien: *ortn ab sb ort(n??)?*)

3. Mediante <#> señalo que la secuencia ha sido extraída de un texto continuo cuando creo necesario destacarlo.

reconocer un inicio de palabra *pun*<sup>o</sup> que tiene buenas posibilidades de conexión etimológica.<sup>4</sup> Me refiero, evidentemente, al tema luvita y licio *puna*- “todo” que puede reconocerse en luvita *pūnata/i*- “todo” (Melchert CLL:179) y en licio *punāma(n)*- “totalidad” (Melchert LL: 58). La presencia de este tema licio-luvita en cario puede colegirse del nombre propio cario documentado tanto en fuentes griegas como directamente en las inscripciones carias Πονυσσωλλος, *pn-úsol* / *pun-úsol-s*.<sup>5</sup> Que en la inscripción D 16, de contenido aún no claro pero de carácter similar a la nueva bilingüe, como lo prueba la presencia de la palabra *sarniš* en ambas, aparezca un adjetivo “todo(s)” resulta muy posible: cf. los decretos similares griegos en los que, por ejemplo, se habla de la “participación como ciudadano en todas las cosas en las que participan los demás ciudadanos” (πολιτείαν μετέχοντι πάντων ὄν καὶ οἱ ἄλλοι μετέχουσι).

§ 3. Si para el tema de la forma *puno*Π resulta la posible conexión etimológica antes mencionada, el problema de la terminación en *-o*Π resulta mucho más difícil de aclarar dado nuestro desconocimiento actual del valor fonético de Π. Este signo, como se ha señalado antes, es exclusivo de las inscripciones de la zona de Cauno y ninguna de estas inscripciones nos permite, mediante identificaciones onomásticas, establecer su valor.

No obstante, existe a mi juicio una posibilidad de identificación muy atractiva. La nueva bilingüe nos ha hecho ver, en el caso de *P = t* y *R = š*<sup>6</sup>, que el alfabeto caunio presenta particularidades gráficas claras: signos que tienen un valor determinado en otros lugares pueden tener un valor diferente en Cauno; y signos ausentes (o poco representados) en otros lugares pueden representar no sonidos exclusivos del dialecto de Cauno, sino sonidos existentes en el resto del cario pero que aparecen notados con letras diferentes. Esto puede extenderse también al signo *Ϝ*, cuya equivalencia con cario (de Egipto, y ahora posiblemente también de Yaso, cf. Berti-Innocente [1998:142]) ∨ ya había sido demostrada por Schürr.<sup>7</sup>

En el caso que nos ocupa, la presencia de Π tras *o* en la mayoría de ejemplos y el hecho de que, al menos en el caso de *puno*Π, esta secuencia sea final de palabra, nos lleva a pensar en una distribución similar de otro signo presente en Egipto y en otros lugares de Caria, pero ausente en Cauno: el signo *ⴐ = τ* (un tipo de dental difícil de precisar (¿africada?)), de acuerdo con la bilingüe egipcio-caria MY H, donde *ⴐ* recoge el sonido egipcio *t* (una africana palatal) en posición inicial:

Th. 56 Š = úqšbaq eúmsemor qtblo...

Inéditos de Tebas:

beieùm 'tebor (o tebst?).

dquq : eúmlane : tebor Σkemš

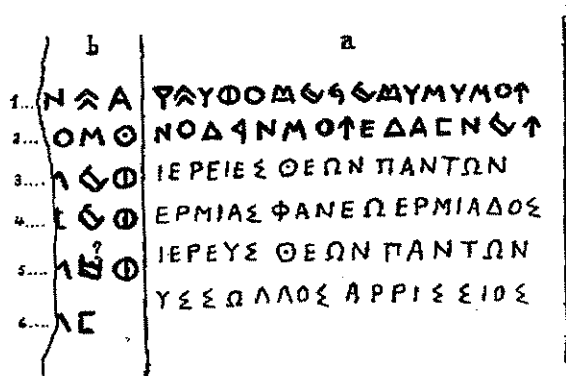
D 7 (Hilárima)

4. A favor de segmentar *aT puno*Π podría hablar el hecho de que encontramos un mismo final *aT* al inicio de la línea 13 de la misma inscripción D 16: *ǰmaT sb an*. La presencia de *sb* avala esta segmentación.

5. Quizás también *pntmun-šxi* < \**punata-muwa-ni-??*, aunque puede tratarse de un nombre egipcio). Cf. igualmente *pñmn-* = Πονμμοννου (genitivo), en el santuario de Sinuri.

6. Cf. Adiego (1998b:58).

7. Schürr (1993).



b: kδušopiθipususot / molš msoṛùlarmit

Las formas de Tebas resultan algo dudosas: la posibilidad de que en algún caso haya que leer *st* en lugar de *ot* (como al parecer ocurre en otros lugares)<sup>8</sup> invita a ser muy cautos a la hora de emplearlas para cualquier discusión. Sin embargo, el ejemplo de Hilárima es totalmente seguro. Por ello, nos centraremos en él, ya que además puede servir para arrojar luz sobre la forma *puno*Ω.

Como se recordará, la inscripción de Hilárima es una bilingüe: en la parte griega se mencionan a dos “sacerdotes de todos los dioses” (ΙΕΡΕΙΕΣ ΘΕΩΝ ΠΑΝΤΩΝ): Hermias hijo de Fanés y Usolo hijo de Arrisis. Los intentos de encontrar una clara correspondencia entre la parte griega y la caria han chocado con grandes problemas. Ello ha dado lugar a claras discrepancias entre los estudiosos. Las discrepancias tienen que ver sobre todo con el valor atribuido a E y †: Ray (1988:151), secundado por Adiego (1993), proponía ver en † de Hilárima el valor que en otras variantes alfabéticas carias viene representado por el signo 7 I, es decir λ (el fonema cario adaptado en griego mediante λλ, λδ). Ello permitía interpretar el final de la primera línea como †usol<sup>9</sup> y reconocer aquí el nombre ΥΣΣΩΛΛΟΣ presente en la parte griega<sup>10</sup>. En cuanto al signo E, la propuesta formulada por mí de que tiene un valor cercano a /u/ permitía (en Adiego 1992, 1993) reafirmar una genial propuesta de Ray: que tras la secuencia final de la segunda línea ΕΔΑΓΝΩ† = †ùlarmiλ (Ray †é-d-a-r-m-e-lδ) se encuentra una palabra derivada (un étnico, tal vez) del topónimo Hilárima (griego Ὑλλάριμα), es decir, del lugar de donde procede la inscripción.

Frente a esto, Schürr (1992) defiende mantener † = τ (valor establecido mediante la bilingüe egipcio-caria MY H) también en Hilárima, y rechaza que E pueda representar un sonido cercano a /u/. De este modo, Schürr descarta ambas interpretaciones (†usol y †ùlarmiλ) y propone identificar -sot como una desinencia de genitivo plural<sup>11</sup> y segmentar en el final de la segunda línea *armit*τ, que se correspondería entonces, según Schürr, con el nombre ΕΡΜΙΑΣ (más exactamente con el genitivo ΕΡΜΙΑΔΟΣ) de la parte egipcia (Schürr 1992: 146).

8. Así en Th 59 Š (*qebst*), en Th 60 Š (*sb abst*) y en la inscripción sobre un escarabeo (6 Š) que, de acuerdo con Ševoroškin, ha de leerse *ouχmebst*.

9. <†> al lado de una forma caria hace referencia a sistemas de desciframiento total o parcialmente desechados.

10. Un intento tal se remonta ya a Steinherr, vid. Adiego 1993:112)

11. Hipótesis sostenida ya por el primer editor de la inscripción, Laumonier (Laumonier 1934:350).

Tras el descubrimiento de la bilingüe, mi opinión es que una y otra línea de investigación tienen razón en unos aspectos pero no en otros, de modo que la solución correcta está en aprovechar lo bueno de cada una: la bilingüe confirma la hipótesis que siempre he defendido de que E tiene un valor cercano a /u/, de manera que la identificación de Ray (*ùlarmi-* = Ὑλλάρμια) resulta más convincente que la propuesta de Schürr.<sup>12</sup> Por otra parte, la oposición de Schürr contra *uso*† = Ὑσσωλλος creo que está bien fundada, de manera que desde hace ya varios años he coincidido con Schürr en que lo más lógico es que † represente en Hilárima un valor semejante al que tiene en Egipto.

Tenemos, pues, una segunda línea con la secuencia *molšmsot ùlarmi*τ, cuya última palabra ha de ser un derivado de Hilárima. ¿Cómo interpretar el resto en función de la parte griega? Hace algún tiempo, de forma totalmente independiente, Melchert, Hajnal y yo llegamos a la conclusión que tras la secuencia *mso-* tenía que encontrarse de algún modo la referencia a los dioses de la parte griega (cf. *luv. massan(a/i)-* “dios”, etc.). Una vez segmentado *molš msot ùlarmi*τ, los tres barajábamos diferentes posibilidades de interpretación de esta secuencia. Ahora, tras el hallazgo de la bilingüe, en que *-š* es desinencia de acusativo plural, tengo la impresión de que *mol-š* puede ser *nominativo plural* (cf. licio B *-z* para nominativo y acusativo plural), aunque no hay que descartar como análisis que *-š* sea aquí sufijo, no desinencia<sup>13</sup> y que la desinencia de nominativo plural sea simplemente *-ø*, como en licio A. El significado de *mol-š* (o *molš-ø*) sería el de “sacerdotes” (ΙΕΡΕΙΕΣ). De él dependería un sintagma *funcionalmente idéntico* a un genitivo plural: *mso-τ ùlarmi-τ* = “de los dioses hilarimeos” ΘΕΩΝ \*ΥΛΛΑΡΙΜΕΩΝ). Digo “funcionalmente idéntico” porque tal vez no sea propiamente un genitivo plural sino una construcción formalmente diferente pero con el mismo valor funcional (por ejemplo un adjetivo).

De este modo, la propuesta de Laumonier y Schürr de ver genitivos plurales en estos finales en *-ot* (¡no en *-sot*: la *s* es parte del tema *ms-*) es para mí muy convincente.

§ 4. Volviendo a nuestro *puno*Ω = *punos*τ, su interpretación como “funcionalmente equivalente” a un genitivo plural parece también razonablemente aceptable, aunque nos falte el contexto exacto de la forma (la palabra precedente está incompleta) y no sepamos con precisión qué recogía este decreto. Tal como he mencionado, es frecuente encontrar en decretos gr. πῶς, y encontrarlo en plural y en genitivo en referencia a substantivos abstractos del tipo de πολιτεία. En cualquier caso, la posibilidad de que en caunio el signo Ω represente el mismo sonido que † en el resto de la documentación caria parece, aunque todavía no confirmable, una hipótesis digna de ser tenida en cuenta.

Por desgracia, el resto de posibles testimonios de *-o*Ω e incluso de *-Ω* no permiten tampoco confirmar en ningún caso el posible valor de genitivos plurales que serviría para apoyar la identificación Ω = †. Quizás el único que ofrece una interpretación relativamente atractiva es *mdo*Ω, del que algo hemos dicho antes (y también en otro lugar, Adiego 1998a) y al que ahora dedicaremos mayor atención.

Una segmentación *mdo*Ω *un* = *mdot un*<sup>14</sup>, con *-ot* como desinencia de genitivo plural, podría dar lugar a una explicación como la siguiente: *un* podría analizarse simplemente como infinitivo, quizás correspondiente a un infinitivo *luvita* \**a(y)auna* o licio *ēne* (no seguro, cf. Melchert LL, pero en cualquier caso ésta es la forma que cabría esperar, cf. *tāne* “poner”, de *ta-*), con el significado “hacer” dependiente de un verbo principal (*ιυιομλν...un* “han decidido...” “hacer”?) en correspondencia aproximada a la fórmula griega ἔδοξε...εἰ[ῆναι].

12. El valor cercano a /u/ de E se deduce de su empleo para transcribir griego υ en los nombres propios *lùsikla-* = Λυσικλέα, *lùsikrata-* = Λυσικράτους; para esta cuestión véase Adiego (1998a:15-16).

13. En tal caso se trataría, muy probablemente de un sufijo de “título” comparable al licio *-za* (propuesta de Melchert).

14. Frente a la tendencia mayoritaria a considerarlo una sola palabra.

Si *un* fuera el infinitivo, *mdo*Ω (= *mdo*τ) podría entonces ser, funcionalmente hablando, un genitivo plural dependiente de *sarni*[š], de manera que *sarni*[š] *mdo*Ω se entendería como una perífrasis que serviría para recoger en cario el término técnico griego proxšnouj.

En este sentido resulta muy interesante destacar una proximidad formal: *mdo*Ω presenta un inicio que recuerda claramente a una conocida familia de palabras carias documentadas en Egipto: *múdon*-š / *mdaün*(-χ*i*) / *mdawn*. Se ha supuesto que estas últimas aludirían a un étnico cario concreto. La nueva bilingüe, con la forma *kbdün*- para “caunio” (sufijo *-wana/i-* del luvita o *-wñni-* del licio B) parece confirmar esta hipótesis. Sin embargo, la enorme abundancia de *múdon*-/*mdaün*-/*mdawn*- frente a la escasez de otros posibles étnicos o topónimos en el corpus de Saqqâra lleva a pensar o que casi todos los carios de Saqqara venían de una única localidad o que este étnico ha de tener un sentido más amplio. Ya Meriggi pensaba en “caromenfita”, pero, como él mismo señalaba, era extraño que se especificara el étnico si los difuntos vivían en zona caromenfita. De manera totalmente independiente, Neumann (1998) y yo (cf. Adiego 1998a:22) hemos propuesto que *múdon*-/*mdaün*-/*mdawn*- signifiquen “extranjero”, “aus der Ferne stammend”<sup>15</sup>. De este modo, *sarni*š *mdo*Ω significaría “representantes de los extranjeros”, “garantes de los extranjeros”, *πρό-ξενοι* (= *πρὸ τῶν ξένων*)<sup>16</sup>.

Esta explicación encuentra un obstáculo aparente en los dos ejemplos de *sarni*š que encontramos en D 16. Allí, *sarni*š no aparece acompañado de *mdo*Ω sino que parece existir como forma independiente, ya que en ambos ejemplos va seguido de la conjunción copulativa *sb*:

D 16, línea 4: ]*nudrma* χ*ùr*pai *sarni*š *sb* u[ /

D 16, línea 7: ] *sarni*š *sb* Ḳ*orsol*š *sb* uT*bit* /

Si D 16 es un decreto de proxenia como 44\*, habría que suponer que es sólo *sarni*š, no *sarni*š *mdo*Ω, lo que significa “próxenos”. Tal objeción, sin embargo, puede ser superada sin excesivas dificultades: no sólo es posible que, si *sarni*š significaba “protectores”, pueda usarse con el sentido de “próxenos” sobreentendiendo el complemento “de los extranjeros”, sino que ni siquiera está claro que D 16 sea un decreto de proxenia como lo es la nueva bilingüe. Más allá de compartir la forma *sarni*š y de coincidencias poco relevantes (por ejemplo, la posible forma verbal 44\*\* *uio*ml*n* = D 16 ---*ui*]omλ*ʔ* o la fórmula “para ellos mismos y sus descendientes”, no hay entre ambos textos un paralelismo lo suficientemente claro que nos permita hablar de contenidos semejantes.

§5. Si *-τ* desempeña una función sintáctica equivalente a la de un genitivo plural, queda por saber cuál puede ser su origen. Nuestra única indicación sobre el valor fonético es, como se ha dicho anteriormente, la bilingüe MY H: en ella, *↑* sirve para recoger el sonido egipcio *t̥*, muy probablemente una africada palatal /tš/.

Trasladado dicho valor fonético a las formas de “genitivo plural”, la primera impresión desde el punto de vista comparativo resulta muy negativa: esperaríamos una nasal (\*-om) o una vocal nasalizada; la presencia de una africada palatal parece, a primera vista, una aberración.

Sin embargo, creo que puede pensarse en una solución bastante razonable: suponer que, del mismo modo que tenemos grafemas que representan sonidos (posiblemente oclusivas sonoras, contrapuestas a las fricativas sonoras) surgidos de la combinación de nasal + sonora, *-τ* /tš/ represente el resultado de una nasal + una sibilante. Ello explicaría su ausencia en posición inicial, salvo a la hora de transcribir unos nombres egipcios. Podemos ser más precisos e imaginar que dicha sibilante sea la que sirve para marcar el genitivo singular (o posesivo), es decir, *-š*. De este modo, el genitivo plural cario sería originariamente \**-nš*, esto es, el resultado de un genitivo plural en *-n* < \**-om* hipercharacterizado por la marca de genitivo

15. En Adiego (1998:22) se recuerda el verbo hitita *mutai*- “alejar, apartar”.

16. Cf. Neumann (1998:29, n. 29), quien sugiere un origen hipostático de este tipo para la palabra griega.

singular (o posesivo) –ś. Esta explicación, sin embargo, deja abiertos muchos interrogantes. Por otra parte, no deja de ser significativo que algunos de los ejemplos de genitivos plurales aquí tratados presupongan en principio un tema acabado en *n*: *msot* < \**masan*-X (aunque *masa*- también sería posible), *mdot* < \**mda-ùn*-X?? (sorprende la forma híbrida entre *mda-ùn* y *múdon*-). Esto implicaría que estamos simplemente ante una desinencia de genitivo plural –ś añadida directamente al tema consonántico, frente a formas como la de los genitivos singulares como *múdon*-ś o de los acusativos plurales como *kbdùn*-ś, en las que, al menos originariamente, había una vocal entre la consonante del tema y la desinencia (genitivo \**n*-ś de \**n*-asso/i- o de \**n*-oso; nominativo plural con mutación-i \**n*-i-ś). Sin embargo, tal explicación no parece aplicable a *puno*Ω, donde en principio no puede hablarse de un tema en –*n*. Sea como fuere, una y otra explicación implican igualmente el uso de una desinencia sigmática, quizás extensión analógica a partir del singular.

### Anexo: Una nota sobre *kbd[n]*...

La posibilidad de que quepa leer *kbidn*... al principio de la nueva bilingüe greco-caria merece especial atención<sup>17</sup>. Hasta ahora se había supuesto que estábamos quizás ante el nombre de la ciudad en nominativo plural, ya que este topónimo es *plurale tantum* en licio (*kbid[ś]* era, en este sentido, una óptima solución). Ante *kbid[n]*, se han empezado a barajar soluciones, todas ellas poco claras (así, genitivo plural, sobre todo).

Creo que una posible explicación estaría en considerar que, tal como ocurre en la parte griega, no estamos ante el topónimo, sino ante el étnico. Observemos lo siguiente:

<i>mda-ùn-</i>	<i>kbd-ùn-ś</i>
<i>múdon-</i>	?

Hay una diferencia evidente entre las bases a las que se añade el sufijo formador de étnicos (lúvita –*wan(i)*, licio –*ñni*, licio B –*wñni*): en el primer caso, el tema es en –*a*- (*m(ú)da-*), en el segundo, consonántico (*kb(i)d-*). Por tanto, parece posible pensar que la forma flexiva correspondiente a *múdon*- puede muy bien ser *kbid-n*:

<i>mda-ùn-</i> :	<i>kbd-ùn-</i>
<i>múdon-</i> :	<i>kbid-n-</i>

La ausencia de *ù* en el sufijo es comparable sin duda a la ausencia de *ú* en el tema *mda-* (frente a *múda-*) y puede atribuirse a la movilidad acentual que sin duda hay detrás de estas formas.

En este caso, *kbid-n-* podría ser un nominativo plural con desinencia –*ø*, como en licio<sup>18</sup>. El paradigma sería entonces:

Nom. sg.	* <i>kbd-ùn-ø</i> (como <i>mda-ùn-ø</i> )
Ac. sg.	* <i>kbd-ùn-n</i> ?? (cf. la secuencia – <i>unn</i> en D 16, línea 11)
Gen. sg.	* <i>kbid-n-ś</i> ?? (cf. <i>múdo-n-ś</i> )
Nom. pl.	<i>kbid-n-ø</i>
Ac. pl.	<i>kbd-ùn-ś</i>

17. Vid. ahora Free-Marek (1998:2).

18. Cf. uno de los análisis posibles de D 7 *molś* señalado más arriba: *molś-ø*, con –*ś*- sufijo idéntico a licio –*za* y –*ø* /desinencia de nominativo plural.

De este modo, cabría considerar que la secuencia inicial del texto cario de la nueva bilingüe, *kbidn uiomλn*, significa algo así como “los caunios han decidido”, en clara correspondencia con el griego “pareció bien a los caunios” (ἔδοξε Καυν[... ]οις). (Si el verbo es entonces *uiomλn*, quizás tras *mλn* haya que ver algo comparable a luvita *mali-/malai-* “think, suppose” (Melchert CLL:132)).

*Bibliografía citada:*

- Adiego (1993): I. J. Adiego, *Studia Carica. Investigaciones sobre la escritura y lengua carias*, Barcelona.
- Adiego (1998a): I. J. Adiego, “La nueva bilingüe greco-caria de Cauno y el desciframiento del cario”, *Aula Orientalis* 16, 5–26.
- Adiego (1998b): I. J. Adiego, “Die neue Bilingue von Kaunos und das Problem des karischen Alphabets”, en Blümel–Frei–Marek (1998), 57–79.
- Berti–Innocente (1998): F. Berti–L. Innocente, “Due nuovi graffiti in alfabeto cario da Iasos”, en Blümel–Frei–Marek (1998), 137–143.
- Blümel–Frei–Marek (1998): W. Blümel–P. Frei–Ch. Marek (eds.) *Colloquium Caricum. Akten der Internationalen Tagung über die karisch-griechische Bilingue von Kaunos 31.10–1.11.1997 in Feusisberg bei Zürich (= Kadmos 37)*.
- Frei–Marek (1997): P. Frei–Ch. Marek, “Die karisch-griechische Bilingue von Kaunos. Eine zweisprachige Staatsurkunde des 4. Jh.s v. Chr.”, *Kadmos* 36, 1–89.
- Frei–Marek (1998): P. Frei–Ch. Marek, “Die karisch-griechische Bilingue von Kaunos. Ein neues Textfragment”, en Blümel–Frei–Marek (1998), 1–18.
- Laumonier (1934): A. Laumonier, “Inscriptions de Carie”, *BCH* 58, 291–380.
- Melchert CLL: H. C. Melchert, *Cuneiform Luvian Lexicon*, Chapel Hill, 1993.
- Melchert (1998): H. C. Melchert, “Carian mdoΩun ‘we have established’” en Blümel–Frei–Marek 1998, 33–41.
- Neumann (1998): G. Neumann, “Sprachvergleichendes zur Kaunos-Bilingue” en Blümel–Frei–Marek 1998, 19–32.
- Ray (1988): J. D. Ray, “Ussollos in Caria”, *Kadmos* 27, 150–154.
- Schürr (1992): D. Schürr, “Zur Bestimmung der Lautwerte des karischen Alphabets”, *Kadmos* 31, 127–156.
- Schürr (1993): D. Schürr, “Imbr- in lykischer und karischer Schrift”, *Sprache* 35.2, 163–175.
- Ševoroškin (1964): V. V. Ševoroškin, “On Karian”, *RHA* XXII (74), 1–55.